

EPIGRAFÍA DE *CLUNIA* (BURGOS) EN LOS CUADERNOS DE EXCAVACIÓN DE BLAS TARACENA

CLUNIAN EPIGRAPHY IN BLAS TARACENA'S *NOTEBOOKS*

Javier del Hoyo Calleja¹ & Mariano Rodríguez Ceballos²

Recibido: 16/5/2014 · Aceptado: 12/7/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfii.27.2014.14169>

Resumen³

Blas Taracena acometió diversas campañas de excavación en *Clunia* durante la primera mitad de la década de 1930. Sus resultados nunca han visto la luz salvo en un artículo fechado en 1946, centrado en los aspectos arquitectónicos de la casa n.º 1. Sin embargo, en los cuadernos personales que redactaba día a día, aún inéditos, dejó cumplida cuenta de los descubrimientos que se iban realizando. Además de tres inscripciones procedentes de ellos, parcialmente editadas, presentamos dos ámulas inéditas conservadas en los fondos del Museo de Burgos, también fruto de los trabajos de Taracena.

Palabras clave

Epigrafía; *Clunia*; Blas Taracena; Historiografía

Abstract

Blas Taracena worked in several excavations in *Clunia* during the first half of the 1930s. His results have never been published except one article dated in 1946 about the architectural aspects of a structure called house No. 1. However, he wrote every day a personal notebook, still unpublished, in which he detailed all the discoveries were made. Besides three inscriptions partially edited we present two unknown altars allocated nowadays in the Museum of Burgos.

Keywords

Epigraphy; *Clunia*; Blas Taracena; Historiography

1. Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: javier.delhoyo@uam.es

2. Correo electrónico: mrodriguezceballos@gmail.com

3. Deseamos reflejar nuestro agradecimiento a Marta Negro, directora del Museo de Burgos, que siempre ha facilitado nuestra labor de pesquisa en los fondos de dicho centro. De igual modo quedamos en deuda con Salvador Domingo, Jefe de la Unidad de Cultura, Educación y Turismo de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, y Carlos Marquina, Archivero de dicha institución. Gracias a ellos hemos tenido acceso a los Cuadernos personales del arqueólogo soriano.

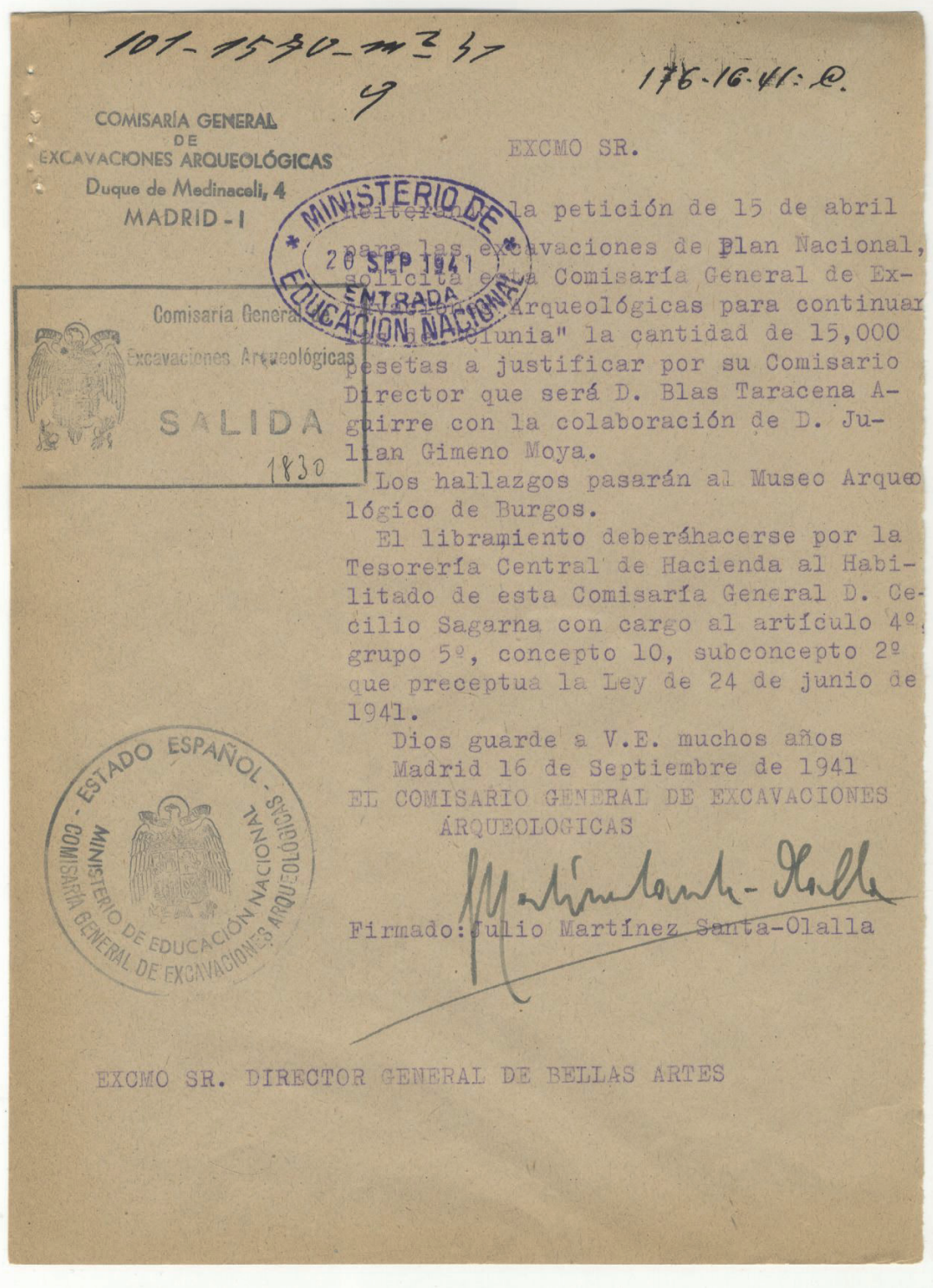


FIGURA 1. LIBRAMIENTO DE CRÉDITO PARA LA REALIZACIÓN DE TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN CLUNIA TRAS LA FINALIZACIÓN DE LA GUERRA CIVIL
Archivo General de la Administración: (3)109.2 219.

MATÍAS MARTÍNEZ FUE DIRECTOR del Museo de Burgos desde 1913 hasta su fallecimiento en 1957⁴. Pocos conocían mejor que él los fondos de la institución y la riqueza arqueológica de la provincia:

El Museo Arqueológico Provincial de Burgos se distingue entre sus semejantes, no por el número de objetos que guarda, sino por su variedad, gratamente distribuida, y por el mérito extraordinario de muchos de ellos. (...) Burgos debe gratitud a dos yacimientos hispano-romanos, Clunia y Lara, que han nutrido el museo con recuerdos arqueológicos de la civilización bebida por Hispania a los pechos de Roma y perpetuada para nosotros principalmente en restos de arte funerario. Clunia, cabeza de convento jurídico y nudo de comunicaciones entre el Este y el Oeste de la zona septentrional de Hispania, opulenta ciudad, en cuyas ruinas monedas y entalles aún afloran generosamente entre la tierra movida por la azada o el arado, y cuya necrópolis y cuyos palacios han dado a las casas lugareñas de Coruña del Conde y Peñalba de Castro cantidad de estelas, capiteles, columnas, sillares, todo mutilado ya utilitariamente, sin que por eso deje de mostrar aún su primitiva grandeza⁵.

Hasta ese momento los fondos clunienses del centro provenían de la ingente labor de recopilación acometida por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos.

Cuando M. Martínez realiza esta afirmación, en 1935, ya hacía tres años que se estaban llevando a cabo campañas arqueológicas en *Clunia* bajo el mando de Blas Taracena. Éste remitió al Museo Numantino de Soria, del cual era director, las piezas encontradas durante los trabajos quedando alojadas en sus almacenes de cara a un futuro análisis⁶. El inminente estallido de la Guerra Civil y el traslado de Taracena, primero al Museo de Córdoba y tras el conflicto bélico a Madrid como director del Museo Arqueológico Nacional, supusieron un parón que desembocó en un olvido de aquellos materiales⁷. Consta que existió un intento por retomar las labores en los años inmediatos. Así, en 1940, se destinó un crédito de 20.000 pesetas para intervenciones en el yacimiento mientras que para el siguiente la cifra fue ligeramente inferior, 15.000 pesetas, si bien no existe certeza alguna de que ninguna de ellas fuese acometida en la práctica⁸ (FIG. 1). No fue hasta 1958 cuando tuvo lugar su reinicio efectivo de la mano de P. de Palol.

4. ELORZA GUINEA, J.C. (coord.): *150 años del Museo de Burgos*, Burgos, 1996, pág. 94.

5. MARTÍNEZ BURGOS, M.: *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid, 1935, pág. 5-7.

6. No fue hasta el 15 de febrero de 1980 cuando fueron depositadas en el Museo de Burgos tras informe de los directores de ambos centros, refrendado por la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.

7. La pretensión de este trabajo dista de ofrecer un bosquejo biográfico del arqueólogo a fin de centrarse en sus cuadernos de trabajo clunienses. Una aproximación a su figura en DÍAZ-ANDREU, M., MORA, G. & CORTADELLA, J. (coords.): *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos xv-xx)*, Madrid, 2009; y PASAMAR G. & PEREIRÓ, I.: *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, pág. 609-610.

8. Archivo General de la Administración: (3) 109.2 219. Estas cantidades complementan las 10.000 pesetas obtenidas para 1932 y las 15.000 destinadas para cada uno de los años siguientes: Archivo General de la Administración: (5)1.3 31/1189 a 1191.

El interés de Taracena por *Clunia* no resulta extraño. Había elaborado su tesis doctoral, bajo la dirección de J.R. Mélida, sobre la cerámica numantina⁹. Ello le obligó a visitar en diversas ocasiones los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, donde entró en contacto con los materiales procedentes de *Clunia*¹⁰, aunque posiblemente también los conociese de la mano de N. Sentenach, íntimo amigo de Mélida, quien había desarrollado una campaña de excavación en el yacimiento burgalés en 1913¹¹. Fruto del evidente conocimiento que tenía del lugar es su publicación en 1932 de un estudio sobre la cerámica cluniense custodiada en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, a raíz de los hallazgos realizados durante la campaña de 1915 por I. Calvo en Los Pedregales¹².

El devenir del arqueólogo se consolidó en diversas campañas en Numancia y en otros yacimientos de la provincia de Soria¹³, de La Rioja¹⁴ y de Navarra¹⁵. Todas ellas tuvieron lugar en los años previos, coetáneos e inmediatamente posteriores a las estancias clunienses. De hecho, el solapamiento de fechas obligaba a Taracena a desplazarse de unos lugares a otros para supervisar los avances, lo que quedó plasmado en sus cuadernos de trabajo ya que, aunque el grueso principal de información lo compone *Clunia*, son recurrentes las alusiones y descripciones de hallazgos procedentes de sus intervenciones en alguno de estos sitios. Así es como en 1932 se acompaña de las menciones a los trabajos en Alfaro; en 1933 en Vadillo y Almaluez; en 1934 Almaluez, Inestrillas y Cervera del Río Alhama; y por último en 1935, de nuevo en Inestrillas.

Las campañas que acometió en *Clunia* son conocidas a partir de su publicación sobre la casa n.º 1, que se asienta en la posición central del Alto de Castro, el cerro en el que se ubica la antigua capital conventual¹⁶. En el artículo centra sus esfuerzos en el análisis de esta gran estructura habitacional, dedicando un gran protagonismo a las estancias soterradas del ámbito SE, para después interpretar el sentido del edificio entendiéndolo como una gran vivienda. Sin embargo obvia, en gran medida, los elementos arqueológicos para centrarse en aquellos meramente arquitectónicos.

Poco conocíamos de su labor en el sitio además de las menciones realizadas por P. de Palol en las sucesivas reediciones de la guía de *Clunia* entre 1959 y 1994, en las que simplemente se menciona de forma sucinta la existencia de los trabajos previos.

Hoy en día podemos ampliar considerablemente la información relativa a sus campañas tanto desde un punto de vista administrativo como arqueológico. El Archivo General de la Administración alberga entre sus fondos toda la documentación que Taracena remitió anualmente al Ministerio de Instrucción Pública y

9. Trabajo que aún permanece inédito.

10. GÓMEZ-PANTOJA, J.L.: «Un vaso celtibérico con problema», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, (2010), pág. 186.

11. RODRÍGUEZ, M., GÓMEZ-PANTOJA, J.L. & FASOLINI, D.: «Arqueología de Archivo: la campaña de Narciso Sentenach en Clunia (1913)», *Oppidum* 10, 2014, pág. 91-106.

12. TARACENA, B.: «La cerámica de Clunia», *Anuario de Prehistoria Madrileña* 11-III, 1931-1932, pág. 83-92.

13. Vadillo, Almaluez y Langa de Duero.

14. Inestrillas y Cervera del Río Alhama.

15. ALMAGRO BASCH, M.: «Necrológica. Blas Taracena Aguirre», *Ampurias* 13, 1951, pág. 271.

16. TARACENA, B.: «El palacio romano de Clunia», *Archivo Español de Arqueología* 19, 1946, pág. 29-69.

Bellas Artes a fin de justificar las liquidaciones económicas satisfechas para el desempeño de los trabajos¹⁷ (FIG. 2).

Ni la citada publicación de Taracena sobre la casa n.º 1 ni esta interesante documentación de archivo resultan esclarecedoras para conocer con certeza aquellos lugares en los que se centraron los trabajos del arqueólogo soriano. A ello hay que sumar la carencia de memorias de excavación o publicaciones referentes al sitio en la serie *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, que sí se estaban editando en aquellos momentos para otros yacimientos¹⁸. Esta ausencia de información arqueológica no se subsanó hasta que, de la mano de P. de Palol, se recuperaron los *Cuadernos* en los que diariamente Taracena anotaba los hallazgos que se iban produciendo en cada jornada de trabajo y que habían permanecido en manos de sus descendientes¹⁹.

El conjunto de *Cuadernos*, hoy conservado en el Archivo de la Excm. Diputación Provincial de Burgos, está conformado por cinco unidades de diferente entidad y tamaño. El correspondiente a la primera campaña (1932), de 22,5 × 30 cm, se compone de 44 páginas blancas escritas mayoritariamente

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES AÑO DE 1932

CUENTA SATISFECHA CIENTOS A JUSTIFICAR

Excavaciones de Clunia **CLUNIA** TRIMESTRE DE 1932

RELACION general de los gastos de dicho trimestre y satisfechos por el *Delgado J. J. J.*

Taracena B.

Gastos de		según documento núm.	Importe íntegro Pesetas	IMPUESTO Pesetas	LIQUIDO Pesetas
-	dieta	1	1227 50	74 25	1162 25
-	material	2	430 10	5 84	446 25
-	id	3	440 15	5 73	435 02
-	viages	4	42 20	"	42 20
-	comida	5	7673 61	"	7673 61
-	alquiler de casa	6	183 60	"	183 60
TOTAL			9997 76	85 82	9911 93

DEMOSTRACION

Importe íntegro de esta cuenta 9997 76

Idem del impuesto del 1 por 100 de pagos del Estado 85 82

Idem de ídem de 9 decimas sobre el 1 por 100 85 82

IMPORTE LIQUIDO 9911 93

LIQUIDACION CARGO

Saldo anterior 00 00

Libramiento núm. 393, recaudado en 3 de Agosto de 1932 10000 00

TOTAL 10000 00

DATA

Deficit anterior 00 00

Importe íntegro de esta cuenta 9997 76

Resto de la cuenta 2 44

Soria 31 de Marzo de 1932

EL DELGADO DIRECTOR *B. Taracena*

EL HABILITADO *B. Taracena*

Madrid de de 1932

APROBADO DE CONTABILIDAD: *Secretaría Provincial*

EL JEFE DEL NEGOCIADO:

Madrid 10 de Agosto de 1932

SENTADO DE LUNOS

CUENTAS CORRIENTES DEL PRESUPUESTO

AUXILIAR

132

Agosto

1932

FIGURA 2. LIQUIDACIÓN PRESENTADA POR B. TARACENA DE CARA A LA JUSTIFICACIÓN ECONÓMICA DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ACOMETIDA EN 1932 EN CLUNIA
Archivo General de la Administración: (5)1.3 31/1440.

17. Archivo General de la Administración: (5) 1.3 31/1440. En ella se conservan declaraciones firmadas de los alcaldes con la fecha de incorporación del director a los trabajos, de cara a justificar la ausencia de su desempeño en el museo, pero también facturas de los útiles de trabajo adquiridos o arreglados, el alquiler de animales de carga a los vecinos para el traslado de escombros, pagos por lavado de cerámica o trabajos fotográficos, dietas a peones o indemnizaciones a vecinos propietarios de terreno por los perjuicios causados por las labores arqueológicas.

18. O que el mismo Taracena sí que publicó sobre otros ámbitos sorianos en la misma serie pocos años antes. Junto a J.R. Mérida publicó las *Memorias de las Excavaciones de Numancia* correspondientes a las campañas 1919-1920, 1920-1921 y 1921-1922. En 1924 se unió a ellos S. Gómez Santacruz y publicaron *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña de las mismas*. Él solo sacó a la luz, en 1926, las *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria. Memorias de los resultados obtenidos en el año 1924*. Al año siguiente y en 1929, además de los trabajos sorianos, se incluyeron los relativos a Logroño. Finalmente, en 1932, coincidiendo con la primera campaña cluniense, vio la luz un nuevo trabajo sobre los sorianos.

19. Fueron entregados por Titi Taracena, hija del arqueólogo, tras las gestiones realizadas por M. Jorge Aragonés a indicación de P. de Palol (DE PALOL, P. & GUITART, J.: *Los grandes conjuntos públicos. El foro colonial de Clunia, Clunia VIII.1*, Burgos, 2000, pág. 11-12).

por ambas caras y 2 cuadriculadas sin texto salvo algunas sumas inconexas en una de ellas, también sin numerar. De menor tamaño pero mayor grosor es el Cuaderno de 1933, 18 × 33 cm y 55 páginas de fondo blanco escritas en ambas caras, sumadas a otras 10 cuadriculadas con la información económica, aunque no utilizadas en su totalidad, en las que se recoge tanto el listado de gastos afrontados como las peonadas de cara al control necesario para su abono. El Cuaderno del año 1934 presenta unas características similares, 16 × 22 cm y 51 páginas blancas sin numerar y escritas por ambas caras, y únicamente dos cuadriculadas con los pagos de la campaña y las indemnizaciones resueltas a los propietarios de terrenos por la ocupación temporal de los mismos. El último Cuaderno en el que se relatan los trabajos realizados corresponde a 1935. Presenta las mismas medidas que el anterior, pero el número de páginas aumenta considerablemente al alcanzar las 78 también a doble cara y con el fondo blanco. Por su parte 17 son cuadriculadas, dedicadas a temas económicos, de las que solamente la primera está cumplimentada con los gastos abonados.

El conjunto se completa con un bloc de dibujos, de 21,5 × 27 cm, que dispone de 22 páginas de papel milimetrado en su anverso y blanco en el reverso²⁰. Se utilizan todas las páginas milimetradas y, en múltiples ocasiones, también los reversos en blanco. Éste comprende planos a escala 1:100 de los lugares en los que desarrolló su labor: Alfaro, *Uxama* y, finalmente, *Clunia*, de donde realiza un plano de la ermita de Nuestra Señora de Castro y su entorno²¹, detalles del aljibe descubierto en la casa n.º 1 y un perfil del teatro con medidas de las distancias entre sus diferentes partes. Se completa con dibujos de mosaicos y capiteles, así como con secciones de las molduras de éstos.

Analizando estos Cuadernos podemos comprobar cómo el interés arqueológico de B. Taracena comenzó con aquello que ya era visible a su llegada a *Clunia*, la casa de Cuevas Ciegas, que se convierte en el eje central de sus trabajos desde el día 21 de agosto de 1932 hasta el final de ese mes. Mientras tanto, como él mismo refiere, se dedica «a pasear por las ruinas planeando los trabajos»²². De este modo, tras realizar diversas prospecciones y evaluar las campañas previas de N. Sentenach e I. Calvo, fija su punto de partida en el entorno de la ermita, en la que son también evidentes los restos de factura romana en su fábrica, dirigiéndose, esencialmente, al norte de ella anotando algunos de los hallazgos de un modo tan poco científico como «una tinaja grande muy fea junto a una piedra gorda», pero sí absolutamente esclarecedor para su propia comprensión y orientación por el sitio. No hay que olvidar que su pretensión no es la redacción de un documento oficial, sino la toma de notas lo más detalladas posibles de cara a la futura elaboración de las memorias. De ahí que buscase referencias e informaciones lo más clarificadoras con vistas a su propia comprensión. También Taracena menciona en diferentes ocasiones la

20. Carece de fecha alguna de su año de ejecución, pero en el Cuaderno de 1932 Taracena refiere ya su existencia: «(...) según he dibujado en el bloque (*sic*) milimetrado».

21. Del que hasta el momento únicamente se conocía Las Paradejas y el cierre sur del foro identificado con el montículo donde años antes se descubrió el templo principal.

22. Cuaderno de Excavaciones de 1932. Anotación correspondiente al 21 de agosto. Sin número de página.

toma de fotografías de algunas piezas y estructuras que, desgraciadamente, no se han conservado salvo aquellas que utilizó para ilustrar su artículo sobre la casa²³.

Desde un punto de vista epigráfico, las referencias a inscripciones son recurrentes en sus cuadernos, tanto en lo relativo a piezas exentas²⁴ como a sellos o grafitos en diferentes instrumentos cotidianos. Entre toda la colección reflejada por Taracena hemos centrado nuestra atención en cinco piezas especialmente significativas. Dos de ellas, a pesar de no constar en los diarios, proceden con total certeza de sus trabajos en *Clunia*, mientras que de las otras tres aportó un detallado dibujo aunque hoy en día se desconoce su paradero.

ANÁLISIS EPIGRÁFICO

1

Árula de caliza blanquecina, porosa, con cabecera moldurada con filete, bocel directo y cinta desarrollada²⁵, sin *focus* en la parte superior del coronamiento²⁶, que ha perdido la mitad inferior aproximadamente. Presenta un desperfecto en el ángulo superior derecho de la parte trasera. En el costado izquierdo presenta una cabeza de toro en relieve, de 2,8 cm de altura, con cuernos y orejas perfectamente marcadas; y en el derecho un árula moldurada de 2,8 cm de altura, que se corresponde con las aras tipo V de la clasificación de Montón²⁷. (9,5) × 9,5 × 7,5 cm. Si la iconografía de los laterales estuviese centrada podríamos aventurar un árula de 18 cm de altura (FIGS. 3A-D, página siguiente).

Fue hallada durante las excavaciones de Blas Taracena en la casa n.º 1 entre 1932 y 1935, sin que sepamos exactamente en qué habitación apareció²⁸. Se conserva actualmente en el Museo de Burgos, almacenes (n.º inv. 2415²⁹).

Anepígrafa.

Bibliografía

GAMER, G., «Römische Alterformenim Bereichder Stelengruppen Burgos und Navarra», *Madri der Mitteilungen* 15, 1974, n.º 58.

23. TARACENA, B.: «El palacio...». Esencialmente panorámicas de algunas estancias de la casa según se avanzaba en los trabajos, sobre todo de las habitaciones soterradas, y mosaicos. En menor medida también restos de capiteles y decoración arquitectónica. Una única instantánea se dedica a los hallazgos epigráficos y ésta corresponde con la imagen de un ara a Júpiter.

24. DE PALOL, P. & VILELLA, J.: *Clunia II. La Epigrafía de Clunia*, Excavaciones Arqueológicas en España 150, Madrid, 1987, se refiere con mayor o menor éxito en su interpretación a varias de ellas. Concretamente las recogidas en los números 9, 16, 20, 24, 25, 26, 27 y 33 de su corpus.

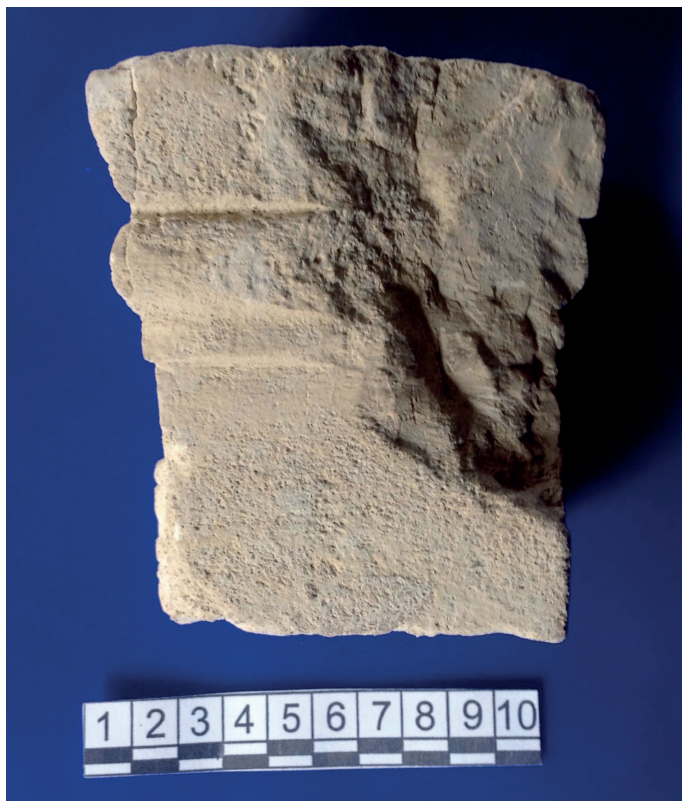
25. Seguimos para todas las descripciones la tipología establecida en BONNEVILLE, J.N.: «Le monument épigraphique et ses moulurations», *Faventia* 2/2, 1980, pág. 91-98.

26. Se puede hablar de un taller de aras trabajando en *Clunia*, que realiza varias árulas en caliza porosa con las mismas molduras, todas sin *focus* y con un estilo muy similar. Como estas dos que ahora presentamos tenemos las reflejadas en DE PALOL, P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, con los números 20, 24 y 26.

27. MONTÓN, F.: «Las árulas de Tarraco», *Forum* n.º 9, 1997, pág. 3-27.

28. De hecho, Blas Taracena no la incluyó en sus *Cuadernos de Excavación*, que hemos podido revisar detenidamente.

29. N.º de inventario que corresponde en realidad al otorgado a la pieza en el Museo Numantino de Soria. A ella le acompaña escrito con tinta negra «C. S/N», es decir, «*Clunia*. Sin número».



FIGURAS 3 A-D. INSCRIPCIÓN N.º 1: ANEPÍGRAFA CON DECORACIÓN DE CABEZA DE TORO Y ARA EN SUS LATERALES
Imágenes de sus cuatro caras. (Fotografías de los autores)

GAMER, G., «Formen römischeraltäre auf des Hispanischen Halbinsel», *Madridrer Beiträge* 12, Madrid, 1989, n.º SO7³⁰.

Es interesante comprobar la dispersión de estas cabezas de toro decorativas en un buen número de aras procedentes de Lara de los Infantes (Burgos)³¹, Eslava (Navarra)³², Ujué (Navarra)³³, Sos del Rey Católico (Zaragoza)³⁴ y la villa romana de Puypullín en Loarre (Huesca)³⁵. Por lo tanto, se documentan concentradas en el ámbito noroccidental del *conventus cluniensis* y oriental del *caesaraugustanus*.

Más interesante es la imagen del ara, cuya representación iconográfica encontramos en el mismo contexto geográfico referido, en tres monumentos de Gastiáin³⁶, aunque siempre en la cara frontal del monumento, no en uno de sus laterales, y en medio de otros muchos elementos iconográficos. También es cierto que se encuentra en otros ejemplos hispanos fuera de este ámbito, como en un árula italicense a cuyos lados se representan dos serpientes³⁷.

2

Fragmento de árula de caliza blanquecina, que conserva la parte frontal de una cabeceira moldurada con faja, sin *focus* en la parte superior del coronamiento, que ha perdido toda la parte inferior y restos de los laterales. (7,5) × 9,5 × (5,5) cm. Siendo la anchura de las dos aras la misma, es posible que se trate de piezas paralelas y realizadas en el mismo taller. (FIG. 4)

Fue hallada durante las excavaciones de Blas Taracena en la casa n.º I entre 1932 y 1935, sin que sepamos en qué habitación apareció. Se conserva actualmente en el Museo de Burgos, almacenes (n.º inv. 2410³⁸).



FIGURA 4. INSCRIPCIÓN N.º 2: ARA ANEPIGRAFA (Fotografías de los autores)

30. Si bien este autor únicamente cita su existencia y ofrece una mínima descripción muy sintética de la pieza. A pesar de haber sido editada su obra en 1989, una década después del traslado al Museo de Burgos, mantiene su localización en el Museo Numantino de Soria.

31. ABÁSOLO, J.A.: *Epigrafía romana de Lara de los Infantes*, Burgos, 1974, n.º 151.

32. CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J.L. & MAULEÓN, M.D.: *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981, n.º 74.

33. CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J.L. & MAULEÓN, M.D.: *op. cit.*, n.º 33.

34. Dos ejemplares en CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J.L. & MAULEÓN, M.D.: *op. cit.*, n.º 80 y 81.

35. GURT ESPARRAGUERA, J.M.: «Los materiales arqueológicos de Puypullín (Loarre, Huesca)», *Bolskan* 2, 1985, pág. 154–156 (fig. 1 en pág. 162).

36. CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J.L. & MAULEÓN, M.D.: *op. cit.*, n.º 42, 44 y 47.

37. GAMER, G.: *Formen römischeraltäre auf des hispanischen Halbinsel*, *Madridrer Beiträge* 12, 1989, SE29.

38. N.º de inventario que corresponde al otorgado a la pieza en el Museo Numantino de Soria. A ella le acompaña escrito con tinta negra «C. s/n», es decir, «Clunia, sin número».

Anepígrafa.
Inédita³⁹.

3

«Placa de mármol blanco con veta negra»⁴⁰, opistógrafa, seccionada para su reutilización, que ha perdido toda la parte inferior y un lateral, manteniendo sólo una línea de texto en cada cara. (15) × (18) × 3 cm. Letra capital cuadrada, con remates triangulares, muy elegante, de 5 cm en cara a) y 4,8 cm en cara b) (FIG. 5). Los caracteres presentan ápices triangulares en A. E con el brazo central más corto. Las propias letras han favorecido la rotura de la pieza que sigue el lecho de la incisión. Hallada el 6 de octubre de 1934, en el patio subterráneo de la habitación 62 de la casa n.º 1, sobre la que suponemos que se ubicaría otra estancia al nivel del suelo. No aparece reflejada en el listado de piezas enviadas por el Museo Numantino al Museo de Burgos en 1980. La inscripción de la cara b) está referenciada en De Palol & Vilella, 1987: n.º 189, sin aportar imagen. Esta obra dice haber consultado el *Cuaderno de Excavación* de Blas Taracena, pero no incluye, sorprendentemente, la inscripción de la cara a).

CARA A)
Cae[---]

CARA B)
[---]nae

Variantes de lectura: De Palol & Vilella omiten la cara a).

La estancia en la que se produjo el hallazgo es una habitación soterrada del ángulo sureste de la estructura, en la que también fue encontrado un bocado de caballo en la campaña del año 1933. El hecho de que la inscripción estuviese en los niveles más profundos de la habitación la vincula con el nivel de la planta soterrada y no con la superior. Al año siguiente se multiplicaron los materiales encontrados en esta misma estancia. De ese momento proceden varios fragmentos cerámicos, una sortija, pinzas de bronce junto a múltiples alfileres óseos y bronceos, 27 monedas (seis de ellas de Galieno), así como un pequeño fragmento de mármol verde decorativo. Destacan dentro del conjunto algunos elementos de bronce «pertenecientes a una estatua de un tamaño mayor al natural»⁴¹ que, aunque exiguos, resultan llamativos:

39. Podría tratarse de GAMER, G., *op. cit.*, 1974, n.º 59 y GAMER, G., *op. cit.*, 1989, n.º SO8 que también se trata de un fragmento procedente de Clunia conservado, cuando el autor realizó su estudio, en el Museo Numantino de Soria. Sin embargo, las medidas que ofrece, «ca. 6 × ca. 8 × ca. 4», resultan completamente dispares.

40. Cuaderno de Excavación correspondiente al año 1934.

41. *Ibidem*, 1934. «Mayor que el natural» se refiere aquí al tamaño del dibujo, no al de un objeto de la naturaleza.

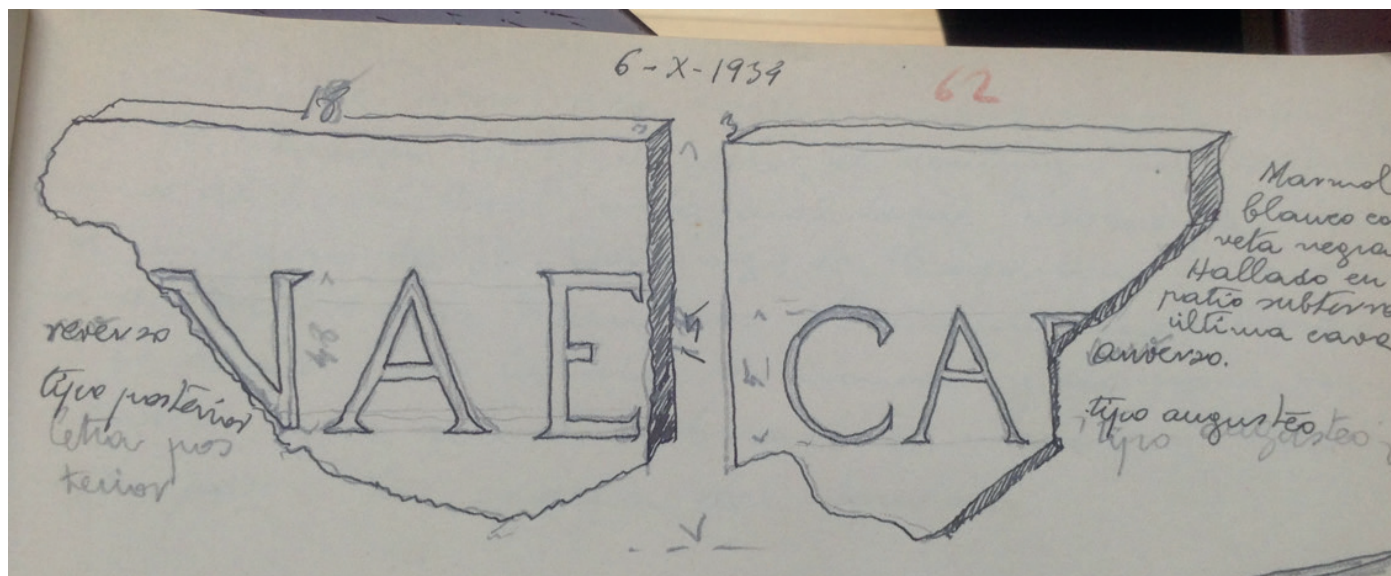


FIGURA 5. INSCRIPCIÓN N.º 3

Placa opistógrafa según la anotación de Taracena correspondiente al 6 de octubre de 1934

fragmentos de vestimenta y un dedo que, a tenor del dibujo realizado por el arqueólogo, parece un pulgar, concretamente su falange distal y parte de la proximal, perfectamente elaborado, con la uña marcada y líneas horizontales para indicar la articulación interfalangiiana. A poca distancia de estos restos «también sale la basa de un ara de adosar, no de las exentas, en ella hay dos clavos de hierro clavados»⁴².

Las opciones de restitución resultan numerosas para uno y otro texto. Para la cara a) podría desarrollarse cualquier antropónimo con la raíz *Cae-*, y en *Clunia* están atestiguados *Caelius*⁴³, *Caecilia*⁴⁴, *Caenus*⁴⁵, *Caesianus -a*⁴⁶. También podría aludir a una invocación imperial. Para la cara b) serviría cualquier teónimo (*Diana*, *Fortuna*) o antropónimo (*Anna*, *Fraterna*, *Materna*, *Paterna*) con ese final. Todos ellos están constatados epigráficamente en el repertorio cluniense. De cualquier modo estas opciones no son más que conjeturas ante el amplio espectro de posibilidades que permite reconstruir tan escuetos y habituales caracteres.

Conocida la atención en los detalles que demuestra habitualmente Taracena en sus dibujos, resulta llamativa la distinta rotura que coloca en uno y otro fragmento, que invita a pensar en dos piezas independientes y no en las dos caras de una misma placa. Sin embargo, su propia anotación («reverso» y «anverso») junto a cada fragmento invalida esta opción.

42. *Ibidem*, 1934.

43. DE PALOL P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, n.º 214 y 225.

44. DE PALOL P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, n.º 68.

45. DE PALOL P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, n.º 81.

46. DE PALOL P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, n.º 53 y 54 para el masculino y femenino respectivamente.

Encontramos un paralelo opistógrafo en el conjunto cluniense. Corresponde a una placa incompleta de piedra de Espejón fragmentada en cinco partes, hallada en una de las tabernas del foro durante las excavaciones de la x campaña dirigida por P. de Palol en 1967⁴⁷. Paradójicamente una de sus caras refiere la existencia del texto *Cae[---]/-----*, el mismo que dejó de incluir en su corpus y que ahora presentamos. El tamaño del fragmento presentado por De Palol & Vilella, del que no aporta imagen alguna, parece indicar la posible presencia de un texto de mayor longitud, a imagen de lo que ocurriría con la otra cara. El *ductus* de las letras de ambas placas, el tamaño, formato y realización de los remates de las mismas, así como el hecho de que no exista ningún otro paralelo opistógrafo en todo el conjunto epigráfico foral nos lleva a plantear la hipótesis de una posible confusión por parte de De Palol & Vilella a la hora de describir la pieza, lo que ha motivado una mezcla entre ambas.

Segunda mitad del siglo I por la paleografía.

4

Cuatro fragmentos de placa de mármol, que casan entre sí, no conservando ninguno de sus cuatro bordes originales. Fueron hallados el 10 de octubre de 1934 en la habitación 61 de la casa n.º 1. (20) × (13) × 2,8 cm. Letra capital cuadrada, de 5 cm (Y de 6). «Parece tratarse de un numeral» (De Palol & Vilella 1987: n.º 190). Tampoco aparece reflejada en el listado de piezas enviadas por el Museo Numantino al Museo de Burgos en 1980. (FIG. 6)

[---]Y IV [---]
[---]VI [---]

Variante de lectura: ---]/ [---]XI [---] / [--- De Palol & Vilella.

Se trata de la estancia contigua a la habitación donde se encontró la pieza anterior, por tanto también en el extremo SE de la estructura que Taracena identificó como una gran vivienda. En ella, además del fragmento con texto, se localizaron numerosos hallazgos: más de 40 monedas de bronce, fragmentos de vidrio, un *cucullatus*, diversos elementos óseos entre los que cabe reseñar alfileres y silbatos como los constatados en otras estancias de la casa, y estucos decorados⁴⁸.

En la línea 2 conservada tenemos incompleta la mención de un séviro; por lo que, a juzgar por la Y de la línea 1, propia de la onomástica griega, estamos ante un liberto de origen griego que debía de formar parte de un *collegium* de séviros

47. DE PALOL P. & VILELLA, J.: *op. cit.*, n.º 153 y 154 para cada una de las caras.

48. Uno de ellos reproducido por Taracena en el Cuaderno, concretamente el 10 de octubre de 1934, conformado por decoración de líneas horizontales verdes y azules con detalles en forma de espina dispuestos verticalmente en verde sobre una banda azul de mayor grosor que las demás.

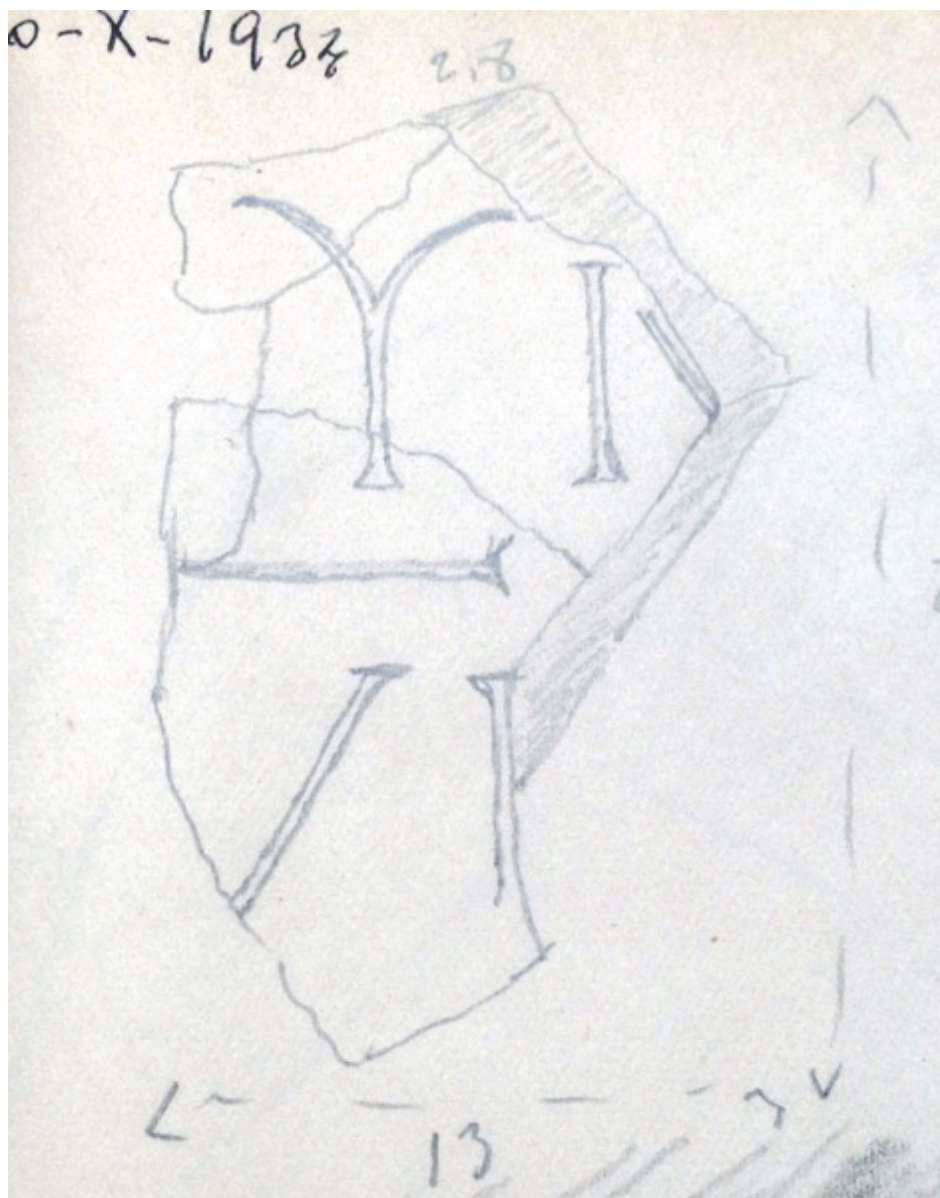


FIGURA 6: INSCRIPCIÓN N.º 4
Fragmentos de placa que conforman los restos de una inscripción según la anotación realizada por Taracena el 10 de octubre de 1934.

de la colonia. El epígrafe, cuyo grosor podría evidenciar su sentido como parte del revestimiento de un pedestal, es de gran interés, ya que se trata del primer séviro atestiguado hasta ahora en *Clunia*, una de las pocas ciudades privilegiadas de la península que aún no tenía ningún ejemplo⁴⁹.

49. Ejemplos de séviro en colonias y municipios en SERRANO DELGADO, J.M.: *Status y promoción social de los libertos en Hispania romana*. Sevilla, 1988, pp. 155–166, especialmente 162.

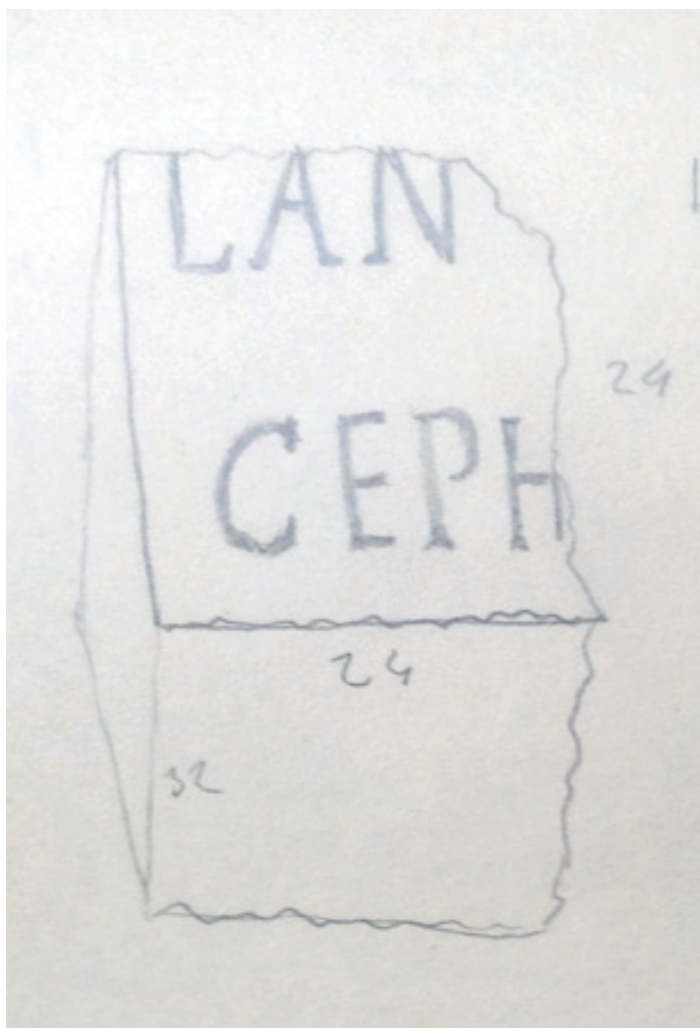


FIGURA 7. INSCRIPCIÓN N.º 5: BLOQUE DE CALIZA CON TEXTO
Dibujo realizado por B. Taracena el 3 de octubre de 1935 en el Cuaderno correspondiente a dicha campaña.

Época trajanea-adrianea por la forma de las letras, especialmente de la Y con los brazos curvos superando la caja de escritura, muy característica de ese momento.

5

Bloque paralelepípedo de caliza, fragmentado por la parte superior y derecha, sin decoración, hallado el 3 de octubre de 1935 por B. Taracena en la segunda cava de una habitación indeterminada del noroeste (aunque De Palol & Vilella 1987: n.º 188 se refieren erróneamente a la «habitación 58, que está al nordeste») de la casa n.º 1. Estaba con las letras hacia abajo, aprovechada como material de construcción. (29) × (24) × 32 cm. Letra capital cuadrada, de 7,5 cm. La hemos buscado en vano en los almacenes del Museo de Burgos entre los fondos de *Clunia*, aunque de esta pieza sí consta su traslado al Museo de Burgos en 1982 con n.º inventario 1074. (FIG. 7)

LAN [---]
CEPH[---]

El espacio existente tras la *N* parece indicar que nos encontramos ante el fin de una palabra, pero no queda claro, ya que ello supone un grave inconveniente interpretativo ante el limitado número de opciones que tendrían cabida⁵⁰; más aún porque muchos de ellos, como en este caso, son fracturas que impiden un conocimiento del término restituible. Menos problemas representa la reconstrucción de la última línea conservada, donde *CEPH* se documenta en más de un centenar de casos como *Nicephorus*⁵¹, *Cephalius* / *Cephalonius*.

50. Ninguna palabra latina termina en *lan* (GRADENWITZ, O.: *Laterculi vocum latinarum*, Leipzig, 1904, pág. 346), por lo que hay que pensar en un nombre propio, sea teónimo o antropónimo.

51. Una veintena de ellos en la Península Ibérica, fundamentalmente en los *conventus Tarraconensis* y *Carthaginiensis*, donde ese nombre es el que aparece en todas las ocasiones salvo cuatro.

Aunque las letras conservadas son muy pocas, algunos rasgos paleográficos nos llevan a datarla en el siglo I.

Como conclusión podemos adelantar que la epigrafía de *Clunia*, que fue objeto de una monografía en 1987, se encuentra ya en estos momentos muy distante de un estudio completo y concienzudo, y necesita una puesta al día de sus fondos. Además de todo el material inédito pendiente de ser publicado, está la revisión de lo ya editado⁵². Digamos por otra parte que el capítulo de inscripciones votivas, o de los soportes que quedaron preparados para recibir un epígrafe votivo, sigue aumentando y es preciso un análisis pormenorizado de las dedicaciones y los cultos domésticos en la colonia, que sin duda nos llevará a conocer mucho mejor esta ciudad, así como el entramado social y administrativo que la conformó, fundamentalmente desde época de Galba.

52. Algo ya comentado por Ángel Jordán en su tesis, JORDÁN, A.: *La cultura epigráfica urbana en la Península Ibérica. Siglos I–III d.C.*, Tesis doctoral inédita, Pamplona 2008, pág. 291–297.